

Editorial

"Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean, los devoran los de afuera".

El poema de José Hernández lanza una admonición: que sean unidos. Está diciendo que se impone por una ley, que debe proteger y alejar la desunión; ser unidos es obligatorio. Aquí ya podemos vislumbrar que se prevé que ocurra todo lo contrario: que no sean unidos, que se peleen. El vínculo fraterno incluye la rivalidad, los celos, además de amor, ternura y compañerismo. Y ¿quiénes son los de afuera? ¿Quiénes son los devoradores? Lo fraterno remite a un afuera que puede ser peligroso, frente al que hay que unirse. En un ámbito familiar se puede reconocer ese afuera como el mundo adulto, los padres o depositar el peligro en el afuera extrafamiliar a través de un vínculo endogámico que proteja del afuera devorador.

Lo fraterno es un tema que está presente tanto en la teoría como en la clínica psicoanalítica.

Fraterno evoca hermandad, vínculos horizontales, con paridad. En tanto hermanos lo que surge es la referencia a padres. Referencia que va a estar presente en cualquier configuración sea familiar o social en la que haya hermandad.

En los historiales paradigmáticos del psicoanálisis de niños: Juanito, Piggie, Dominique, Richard, la conflictiva fraterna tiene un lugar destacado. Tanto como hipótesis explicativas del cuadro sintomático como factor presente en el mundo subjetivo. Y ampliando la lectura podemos encontrar referencias en Freud hacia lo fraterno: los hermanos de la horda primitiva, el complejo del semejante. El vínculo entre hermanos es reconocido como universal.

Desde la mitología, Caín y Abel, José, Antígona, Rómulo y Remo, vemos aparecer los componentes que definen lo fraterno: la alianza, la hermandad, la solidaridad, el odio, los celos, la cooperación.

Hermanados por la sangre, por la convivencia, nacimiento de un hermano, hermanos no nacidos, hermanos muertos, el doble, son expresiones que remiten al tema de este número.



En los trabajos que integran el *Dossier* podemos leer como lo fraterno se articula con todos estos aspectos que lo abarcan como concepto.

En la sección de *Trabajos Referados* contamos con dos trabajos: uno, el de Anna Maria Nicolo, referido al cuerpo en la adolescencia y el otro, de Christine Prommereur, sobre la capacidad de representación en una niña autista y su madre deprimida.

Como trabajos libres presentamos varias colaboraciones que abordan distintas temáticas tanto clínicas como teóricas de gran actualidad: la clínica de las autolesiones en la adolescencia, la escucha del niño autista, un trabajo teórico sobre fantasía y cuerpo representacional, los enigmas de la identidad de género y transgénero y la dificultad en los procesos de separación en la infancia.

El Departamento de Niñez y Adolescencia se hace presente con los aportes de Raúl Levín y de Virginia Ungar.

Otra vez va nuestro agradecimiento a nuestra colega Beatriz Luna, que nos permite ilustrar este número con su obra *Dialogando con el agua*, de la serie *Divertimento*.

Comité Editor